

23 septiembre

Barranco de San Juan - Refugio de Peña Partida

El día amaneció con más nubes que claros, pero durante su transcurso esta prevalencia se fue alterando, permitiéndonos gozar de un día espléndido para el desarrollo de nuestra actividad senderista, quizás demasiada humedad, lo que provocaba una transpiración más copiosa de lo habitual.



En un pis – pas el grupo se plantó en el puente de los Burros, junto al refugio del Vadillo

Tras un breve descanso atacamos la vereda de los Presidarios, dejando abajo el Genil, discurriendo con otoñal parsimonia.



Se trata de una senda bien conocida por todos, por lo menos en su primera mitad, hasta el refugio de la cucaracha, ahora rebautizado como "Refugio del Calvario", que han señalado recientemente con gran profusión de carteles y estacas.



Conforme ascendemos se nos va apareciendo majestuoso el rey Veleta, con el enorme manto que le proporciona el valle del Guarnón.

El esfuerzo que requiere ésta subida va haciendo una selección entre el grupo.



A ver, para los que iban en cabeza raudos como el rayo:
Cuando aparecen éstos palitos y éstos mojoncitos de piedras, hay que interpretar que la vereda se bifurca y hay que analizar cual coger para el objetivo perseguido.



Hay que tomar esta desviación, porque si se sigue recto se llega al refugio de la Cucaracha y el objetivo de esta marcha es Peña Partía.

El segundo tramo (senda paralela al cauce del Vadillo hasta el puente de madera que cruza dicho río) también está muy bien señalizado, aunque ya sabeis que eso de las señalizaciones no se ha hecho para nosotros, y como es costumbre de las dos posibles sendas alternativas, tiramos por la que no era.



¿Veis que bién señalado está?



¡Pues elegimos el chunguillo!



Lo cual no fue obstáculo para llegar a nuestro destino, eso si, un poco magullados de tanto arbusto y tanta rama como se interpuso en nuestro camino. Algunos acabaron con dolor de espalda de tanto agacharse. A la vuelta descubrimos que a tan solo

unos metros de altura teníamos una senda limpita y reluciente y en la que no había que agacharse ni un solo momento.



Cruzamos el río Vadillo por un rústico puente de madera, y en este punto algunos decidieron dar la vuelta. Juan, no cejó ni un momento en su empeño de alcanzar el Refugio de Peña Partida, y Javi y yo decidimos acompañarle.

Y subieron...





...subieron...

...y...¡ag!...subieron...



De haber sabido lo que nos quedaba, quizás alguno de nosotros también se hubiera dado la vuelta, pero ya puestos, hora y cuarto de subida sostenida nos condujeron hasta el ansiado refugio.



Comidita, un poquito de recuperar el resuello, y alejando de nosotros la tentación de unos excursionistas que encontramos por allí y que nos ofrecieron su vehículo para bajarnos por el

carril que lleva hasta el Maitena, nos dispusimos a volver por donde habíamos venido.





PEÑA PARTÍA

En total, unas ocho horitas de excursión, que a algunos colmaron sobradamente por unos cuantos meses. Poca asistencia, lo entiendo, sobre todo después de lo que cayó el viernes. Pero ya sabéis, después de la tempestad suele venir la calma, y la verdad es que disfrutamos del campo, el rumor del agua que nos acompañó gran parte del camino, de todos los aromas que embriagan el aire después de la lluvia y demás lindezas de la vida al aire libre, hasta hartarnos. Cuando querais la repetimos.

(y las cervecitas del bar del barranco de San Juan, donde se dejaron los coches, tan fresquitas y con esas tapas de papas a lo pobre...lo dicho, a repetir...)